

Suzana Amaral reafirma aquello de "tarde pero segura"

● Desayunar a base de... felicitaciones es un menú nada desdeñable. Esto le sucedió a Suzana Amaral en la mañana del 17. También su película *La hora de la estrella* tenía que responder por esa amenaza de ronquera que merodeaba a la realizadora brasileña, de tanto hablar y hablar después de recibir el Primer Premio Coral, ex-aequo.

Imposible, igualmente, escamotear su presencia a los periodistas. Así las cosas, del café con leche a la terraza del hotel Nacional sólo hubo luz verde.

Aún se mostraba sorprendida por la reacción del público cubano ante su largometraje. Nunca vi colas tan largas para verlo. Yo asíati a la película mirando hacia atrás, hacia el rostro de la gente.

Su ópera prima *La hora de...* le había llegado en 1985, cuando ya tenía pasada la hora de doblar la esquina de los cincuenta años. Consciente del punto de la vida en que se encuentra, Suzana afirma que tiene que hacer mucho y pronto, y no perder el tiempo.

Es admirable su actitud ante el mundo audiovisual, especialmente el cine. Para lograr la aspiración de realizarse como deseaba, no temió enfrentarse a quebraderos de cabeza en el hogar, al descalabrar algunos mitos, entre ellos el de la tranquila imagen de madre de ocho hijos entonces.

El cine no hace revoluciones, lo sé, pero creo que es un instrumento que debe estar al servicio del hombre, de los pueblos; debe funcionar como un derecho que tiene la gente a llenar útilmente esa parte de la vida en que no se trabaja.

¿Qué busca ella en el cine? Apasionada y firme en sus propósitos me puntualiza: No haré concesiones comerciales, sólo por dinero; tampoco una película hermética, que para mí viene a ser lo mismo que la pornografía o la de violencia. La película tiene que



ser bien hecha, comprensible y sobre todo que dignifique al hombre.

¿Cómo le fue con *La hora de la estrella*? Primeramente, la necesidad de mostrarse insistente para llevarla a la pantalla. Dije a los de EMBRAFILME que no iba a desistir y que, por lo tanto, no me hicieran perder el tiempo. Después, la forma de autoexpresarse a voluntad y a la vez la de comunicar lo que a muchos también puede sucederle. Cualquiera puede ser como Macabea, sea hombre o mujer. Ese sentirse pato feo, olvidado, con problemas en la comunicación con los demás, con lástima de sí mismo. Por extensión, una metáfora del subdesarrollo que hay en nuestros países. En los años en que estudié en Nueva York, cuando ya había decidido incorporarme activamente a la sociedad como profesional, me sentí aislada, me sentí Macabea. Y después, además, conocer el éxito

en la forma de premios en dos festivales de cine, en Brasilia y en Berlín. Y lógicamente, recargar muy bien las baterías para seguir por el camino escogido: el de realizadora.

Con el Coral ganado en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, con el estímulo que ha recibido durante su estancia en Cuba. (Ustedes no saben lo que tienen, y Fidel, Fidel es una conmoción maravillosa), Suzana Amaral regresa a su Brasil como un fuego hermoso.

¿Sabes qué me gustaría? Que me invitaran a dar clases en la Escuela Internacional de Cine y TV, en San Antonio. ¿Y sabes que más? Que escribas que las palabras que dije en la entrega del Coral salieron de lo hondo de mi alma. Es un premio que ofrezco al espíritu internacionalista del pueblo cubano, para que todas las Macabeas y los Olímpicos del Tercer Mundo tengan un día su derecho al grito.

En este país —afirma— no hay Macabeas ni Olímpicos en el sentido que yo les dí en mi película. Ayer hablé con mis hijos por teléfono: Cuba es indescriptible, les conté. Es el viaje que más me ha emocionado. Yo no quiero tener que decir "yo estuve en Cuba". Quiero decir "yo vuelvo a Cuba".

¿Qué proyecto ahora? En su cabeza posiblemente se dan golpes unos a otros los proyectos. A esta mujer sólo la consume el no hacer nada. Entre todos, adelanta uno: la versión fílmica de otro libro de la autora de *La hora de la estrella*, Clarice Lispector. Se trata de la novela *Cerca del corazón salvaje*.

Finalmente, Intenté hurgar en años atrás de su vida... Tuve problemas, claro con mi decisión de estudiar y ser cineasta, pero los olvidé. Sólo hay que recordar lo positivo, lo que nos hace avanzar. Eso quiero.

¿Cuba? Pues claro, algo para recordar. ¿No es así, Suzana?

● Rosa Elvira Peláez
Foto: Cardona